

Líderes, libres... y competentes



José Enrique Fernández del Río

Director de la Escuela Superior Politécnica de la Universidad Europea de Madrid

Antes, ahora y siempre, cuando un joven alumno de bachillerato se acerca a la Universidad con la ilusión de convertirse en Ingeniero de Telecomunicación, está pidiéndonos que le ayudemos a convertirse en un líder profesional y social... o si eso no es lo que le atrae, entonces busca algo mucho más ambicioso: la libertad de ser lo que quiere ser.

Liderazgo y libertad; ser la persona y el profesional que uno quiere ser; estar entre los más admirados de la sociedad... Un respeto que se extienda a lo largo de la vida profesional y que tenga su reflejo en empleos atractivos y bien remunerados, tanto económica-

profesionales, ¿están todos los ingenieros en crisis? Y, también podríamos preguntarnos, ¿no será esa crisis el pistoletazo de salida de una nueva carrera hacia el éxito?

Creemos que estamos ante una oportunidad de reinventarnos; de

Es innegable que no todos los profesionales que ejercen su labor en un sector tienen el mismo nivel y orientación en su desempeño profesional. Gran parte de esa orientación y nivel vienen determinados, sin duda, por su titulación académica (Ciclo formativo de grado superior, Ingeniero técnico, Ingeniero, Doctor), pero luego hay muchísimos matices, que son los que marcan la diferencia.

“Muchos jóvenes ya están naciendo reinventados desde la mismísima Universidad”

mente como en ese pago en especie tan anhelado actualmente: la conciliación entre la vida personal y familiar, y el desarrollo profesional.

¿Ambición legítima? No sólo legítima, sino también posible.

Pero como siempre ha ocurrido, las mujeres y hombres que han recibido la admiración de la sociedad han tenido que aportar, a cambio, valores especiales. Quiero decir que, si bien existe cierta crisis de identidad en la ingeniería, y una falta de conexión entre las demandas de la industria y la oferta de los

hecho, ya hay muchos que se han reinventado, e incluso muchos jóvenes ya están naciendo reinventados desde la mismísima Universidad.

La Universidad orientada a la empleabilidad

Desde las Escuelas de Ingeniería hemos de mirar continuamente a la sociedad y, sin perder el rigor de la Academia, hemos de responder a las demandas de ésta. La sociedad son las empresas y organizaciones donde se van a emplear nuestros jóvenes ingenieros, o las empresas que éstos puedan crear.

Los matices a los que me refiero son las competencias. Por ejemplo, no es lo mismo tener un determinado conocimiento, que ser capaz de construir ese conocimiento por uno mismo a partir de una cantidad ingente de información (autonomía en el aprendizaje).

En este caso ese conocimiento concreto podría estar relacionado con la titulación académica, pero el matiz que marca la diferencia es el haber desarrollado cierta competencia. No es tanto el qué cosas sabes hacer (lo cual por supuesto es importante), sino cómo, y con qué eficacia, haces esas cosas. Se trata de que seas capaz de liderar, de tra-

bajar en equipos multidisciplinares en entornos internacionales, de influenciar a otros con tus argumentaciones, de actuar con ética...

Antes, las competencias se adquirían básicamente en el ejercicio profesional, en verdaderos ciclos de prueba y error. Ahora, sin embargo, el frenético y competitivo ritmo de competitividad global de las economías y las empresas va reduciendo el espacio para la prueba y el error: ya se demanda que los jóvenes aporten las competencias que las empresas necesitan desde el primer día de trabajo. Es habitual que las empresas te seleccionen por competencias, los conocimientos técnicos van implícitos en el título universitario.

Ingenieros modernos, deseados por las empresas

El Ingeniero de Telecomunicación moderno es un profesional versátil, que se distingue del resto por dos características: su carácter



can constantemente es la innovación para competir en los mercados, y el uso de la Sociedad de la Información como instrumento para ser globales y trabajar más eficazmente parece claro que lo que tiene que hacer el Ingeniero de Telecomunicación es formarse mul-

términos de competitividad, según se desprende del último informe del *World Economic Forum*. Lo cual no deja de ser sorprendente, y decepcionante, si tenemos en cuenta que somos la 8ª economía mundial por producto interior bruto.

Muchos creemos que nuestro país puede mejorar significativamente su índice de competitividad si se crean condiciones que favorezcan la innovación, como son la educación científica, la cultura emprendedora, la asunción del riesgo, la flexibilidad y la movilidad. Algunas de estas condiciones, por no decir todas, subyacen en los nuevos perfiles que estamos desarrollando en nuestros jóvenes ingenieros de Telecomunicación.

Sin duda, ellos son los llamados a crear nuevos modelos de negocio de la mano de la tecnología. Modelos de negocio que representarán el sustrato de los mercados que aparecerán en el ciclo económico que está por venir. ♦

“Se demanda que los jóvenes aporten las competencias que las empresas necesitan desde el primer día de trabajo”

innovador (porque esa es la esencia de su carrera), y por el entendimiento de la *Sociedad de la Información* (que le permite aportar valor a la empresa y a la sociedad aplicando este entendimiento a la mejora de los productos y servicios). Debo decir que estas dos características también se observan en los Ingenieros Informáticos.

Pues bien, si resulta que las empresas de hoy en día lo que bus-

tidisciplinariamente, para así poder ser interdisciplinar. Esta aportación de valor será mejor recompensada por los empleadores.

Jóvenes Ingenieros de Telecomunicación, con futuro

En los dos últimos años, España ha ocupado el puesto 29, entre un total de 134 países analizados, en